

## MAESTRAS MORELENSES DURANTE LA REVOLUCIÓN 1910–1919

---

HÉCTOR OMAR MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

**RESUMEN:** En este trabajo se presentan algunas experiencias de las maestras morelenses durante la revolución mexicana, específicamente con el zapatismo. Buena parte de la historiografía ha mostrado a los maestros (incluidas las mujeres) como un grupo homogéneo que formaron parte del ejército de Emiliano Zapata a partir de 1910, sin embargo, no conocemos realmente qué sucedió con la maestras ya que

estas eran mayoría en los planteles escolares de Morelos. Por lo tanto, aquí nos enfocamos a presentar el tipo de participación que tuvieron con los zapatistas, así como los problemas que enfrentaron en sus respectivas comunidades. Este trabajo se basa principalmente en la consulta de archivos municipales.

**PALABRAS CLAVE:** Maestras, revolución, archivos.

### Introducción

Durante la revolución en el estado de Morelos, la actuación de los maestros morelenses Pablo Torres Burgos y Otilio Montaña fue destacada, ya que ambos participaron como dirigentes e incluso en el caso de Montaña se le atribuye la redacción del Plan de Ayala, documento que refleja la lucha agraria de los zapatistas. Sin embargo, en Morelos, de las 240 escuelas oficiales que el gobernador Pablo Escandón y Barrón presenta en el presupuesto de gastos para el año fiscal de 1910, encontramos la cantidad de 173 establecimientos escolares bajo la dirección de una mujer (figura 1).

Cabe destacar que aún desconocemos cómo los maestros y las maestras morelenses percibieron los sucesos ocurridos a partir de 1910. Al respecto, Alberto Morales Jiménez (1987: 167) menciona que todos los maestros morelenses engrosaron las filas revolucionarias y conspiraron contra el régimen del llamado “pacificador” Porfirio Díaz. Incluso, Milada Bazant (2002: 311) señala que cuando los zapatistas se filtraron en la parte sur del estado de México, los maestros fueron los primeros en “simpatizar” con el movimiento rebelde.

Si estas conclusiones son válidas, entonces puede afirmarse que todos los maestros morelenses (incluidas las mujeres) se incorporaron plenamente a la revolución encabezada por Emiliano Zapata. Sin embargo, aún no tenemos las evidencias documentales que nos permitan probar la supuesta “simpatía” de las maestras hacia los zapatistas; tengo la impresión de que solamente una minoría se unió al movimiento. Con esto quiero decir que las maestras del estado de Morelos no fueron parte de un grupo homogéneo que participó en los acontecimientos desarrollados a partir de la fecha indicada. Probablemente existieron casos en los que no colaboraron con el ejército de Zapata y siguieron trabajando en sus respectivas escuelas, independientemente de los hechos que se suscitaban. Si llegaron a colaborar con este grupo armado, quizá se debió a otro tipo de factores que no fueron los ideales de la lucha. Pero, ¿cuál fue la participación de las maestras con el movimiento zapatista? ¿Dejaron sus labores escolares para unirse a la lucha? ¿A qué problemas se enfrentaron las maestras que siguieron trabajando en las diversas comunidades del estado de Morelos?

El objetivo general de esta ponencia es presentar algunos testimonios de las maestras morelenses durante la revolución, especialmente con el zapatismo, para con ello conocer:

- 1.- A las maestras que se incorporaron al ejército de Emiliano Zapata y observar el tipo de participación que desempeñaron
- 2.- Los problemas a los que se enfrentaron quienes continuaron en sus comunidades desempeñando sus labores.

Para este trabajo se emplea el método histórico (Ruiz, 1997: 131) mediante el cual contrastaremos diversas fuentes: biografías, libros y documentación oficial de archivos que nos permitan, a partir del análisis y la crítica, conocer las posibles participaciones que tuvieron las maestras en Morelos durante la revolución, particularmente con el zapatismo. Es decir, con estas fuentes tratamos de acercarnos a una visión de la lucha armada que ha sido ignorada en el estado de Morelos y todavía más para los estudios sobre el zapatismo. Por lo que debemos acercarnos a otras fuentes que no han sido utilizadas para los estudios históricos en el estado de Morelos y más para temas relacionados con la educación.

La información se localizó en bibliotecas y archivos. En el caso de estos últimos se encontró información en el Archivo General de la Nación, el Centro Estatal de Documenta-

ción de Morelos y en los archivos de los municipios de Mazatepec, Tlayacapan y Cuautla. El mapa (figura 2) nos permite apreciar los lugares de trabajo en donde laboraban las maestras citadas en este trabajo.

He dicho que conocemos la participación de los maestros Pablo Torres Burgos y Otilio Montaña con el ejército zapatista. Ambos destacaron como generales y en el caso de Montaña se le atribuye la redacción del Plan de Ayala. Sin embargo, las maestras como parte de la sociedad también experimentaron los acontecimientos políticos y militares que se originaron en Morelos durante la revolución, sin embargo, su actuación ante los hechos que presenciaron en aquellos momentos no es conocida. Por lo tanto, aquí nos referiremos brevemente a la participación y experiencias de algunas de ellas.

Hubo maestras que se incorporaron a la lucha armada de los zapatistas como el caso de la profesora Dina Querido Sámano viuda de Moreno, originaria de Alpuyecá en el municipio de Xochitepec, Morelos; la cual apoyó a las fuerzas del general Genovevo de la O. Como maestra, su participación se redujo a fundar escuelas para la tropa y guarderías para los hijos de los soldados e incluso salvó la vida del licenciado Francisco J. Santamaría en 1927 en lo que se conoce como “la matanza de Huitzilac.”

La participación de las maestras que se unieron al grupo encabezado por Zapata no se redujo solamente a impartir enseñanza a los hijos de la tropa, algunas de ellas también fabricaron parque como Juanita Sánchez, originaria de Yautepec quien fue severamente castigada por ayudar a los revolucionarios (Castañeda, 1990: 123 y 125).

Otras quizá colaboraron con el ejército zapatista cuando estos dominaban los municipios morelenses y establecían sus cuarteles para mantener el control de la zona que ocupaban y por lo tanto fueron la autoridad a la que tenían que reconocer. En el municipio de Mazatepec por ejemplo, existe una toma de protesta de 1917 en la cual el presidente municipal pregunta a la nueva directora de la escuela de niñas: *¿Protestáis sin reserva alguna cumplir y hacer cumplir la Constitución General de la República, la particular del Estado y Plan de Ayala, con las adiciones y reformas que de esos ordenamientos dimanen?*<sup>1</sup> Como podemos observar en la nota se hace mención del Plan de Ayala y por lo tanto transcurría un periodo de dominación zapatista en ese municipio.

Se dio el caso de maestras que a pesar de colaborar con los zapatistas se quejaban de la apatía de las autoridades por no solucionar los problemas relacionados con el ámbito es-

colar. En la localidad de Huautla, del municipio de Tlaquiltenango, la directora M. Luisa Arana de la escuela particular mixta “Josefa Ortiz de Domínguez” exponía al presidente municipal del lugar en enero de 1918 que el establecimiento de la enseñanza fuera exclusivamente para ese fin. Debido a que “hoy que veo se destina a otros fines, perjudiciales y que hacen graves inconvenientes a los niños.”<sup>2</sup> Pues el movimiento revolucionario había destruido o convertido en cuarteles algunas escuelas. Así lo comunicó la maestra Sandoval al presidente municipal de Cuautla, quien antes de tomar posesión del cargo de directora menciona que se hicieron las reposiciones necesarias a la escuela: “la compostura de 12 bancas y colocación de 44 papeleras, cinco pizarrones, 24 pies de gallo, 7 docenas de argollas y 12 varillas para... las ventanas.” Pero todo esto quedó destruido por efecto del sitio que hicieron los revolucionarios.<sup>3</sup> Las maestras que colaboraron con los zapatistas tuvieron participaciones distintas como acabamos de observar, ya sea preparando municiones o impartiendo clases. Aunque algunas de ellas lo hicieron por el dominio que ejercían los zapatistas en algunas comunidades morelenses.

Pero la documentación que se consultó presenta otro tipo de problemas que en ocasiones no tienen relación con los acontecimientos revolucionarios que se suscitaron en el estado de Morelos, como los problemas con vecinos de las comunidades. En Tlayacapan, una disputa inició cuando los padres de familia señalaron que las faltas que la señorita directora reportaba en sus noticias no eran exactas en virtud de que sus hijas “no asistían a la Escuela haseadas [sic] y con ropa limpia.” Y la niña que no cumplía con dicha disposición le anotaba dos faltas “aunque esté presente.” Sin embargo, cuando las madres solicitaban de la directora una respuesta del por qué sus hijas salían tarde “ya obscureciéndose,” denunciaban ante el presidente municipal que:

*...dicha señorita en vez de darles una explicación satisfactoria le causa fastidio que la molesten y para despedirlas se expresa con palabras injuriosas e incorrectas que ni parecen pero de Señorita educada como decirles que son “Indias revoltosas, se parecen a las de Xochitlán.”<sup>4</sup>*

Algunas madres anunciaban que estaban dispuestas a sacar a sus hijas de la escuela, lo que provocó que el ayudante municipal solicitara que el regidor del ramo hiciera una visita a la escuela y en su caso “practicar un sumario, si así lo cree conveniente para poner término a este mal.”

En cambio, Genaro Sánchez, de la localidad de Calderón se dirigía al presidente municipal de Cuautla (en una carta con varias faltas de ortografía) para hacerle observar que la directora de ese lugar presentaba “muy mala conducta” y que los padres de algunos alumnos no mandaban al colegio a sus hijos “porque no quieren que se den cuenta de cosas que nos les conviene” (sin especificar a qué hacía referencia con esto). Pero el problema de esta directora con los padres era por las “grocerías que se deja expresar para corregirlos [a los niños].” De tal manera que pedían fuera sustituida.<sup>5</sup>

Además, la actitud de estas maestras contradecía lo expresado en el artículo 47 de la *Ley Orgánica de Instrucción Pública* de 1910 en el que quedaban establecidos los requisitos para trabajar en las escuelas del estado: ser mayor de 20 años (en el caso de los ayudantes mayores de 16), estar obligados a prestar la protesta de ley, observar una conducta moral “intachable” y tener modales “cultos.”

Y es que durante la revolución en Morelos la remoción de maestras se dio de manera constante por la falta de pago en efectivo o especie, al cierre de planteles, ausencia de alumnos o despidos injustificados. Así lo expone Graciana Popoca (exdirectora de la escuela de niñas de Mazatepec quien había permanecido en dicho establecimiento desde el 16 de marzo de 1917 hasta el 28 de mayo de 1919) al presidente municipal de esa localidad. Debido a que tuvo que ausentarse diez días por enfermedad, fue separada de la Dirección de la escuela “sin otra causa que la de beneficiar a una segunda persona” y pedía que la Corporación municipal justificara las pruebas que tiene para “afirmar que la juventud no siente para mí ninguna simpatía” y que la sustitución llevada a cabo era ventajosa “en bien de la niñez.” Por su parte, la exdirectora, aunque no pedía que se le restituyera en su empleo quería mostrar que tenía:

... aptitudes para ejercer el magisterio, probando con mi título profesional que conservo en mi poder, y documentos de haber servido en Escuelas en este Estado y en el de Guerrero... Que el empleo dicho, desde 1917 hasta la fecha en que los serví, lo hice gratuitamente por lo cual la Corporación estaba obligada a guardarme alguna consideración no solo por causa de enfermedad sino también en el caso de alguna otra exigencia justificada.

Debemos resaltar en este oficio el hecho de que se trata de una profesora titulada, ya que la mayoría no contaba con documentos para ejercer el magisterio. Este caso llegó hasta el mismo gobernador, quien a través del secretario General de Gobierno, acordó que la señorita Amada Jaime se hiciera responsable de la escuela de niñas de esa municipalidad

en el mes de julio de 1919, pero la toma de protesta de dicho cargo se llevó a cabo hasta septiembre. Sin embargo, no duró mucho en su puesto, ya que en octubre el presidente municipal hacía la toma de protesta como Directora de la escuela de niñas a la señorita Agustina Almanza.<sup>6</sup>

La lucha armada irrumpió de alguna manera la vida escolar y lo que acontecía alrededor de ella, pues en Tlayacapan las señoritas Consuelo y Amalia Meléndez Peña renunciaron a sus empleos de directora y ayudante de la escuela de niños de Atlatlahucan, así como Eustolia Gutiérrez Concha de la escuela mixta de Texcalpan. Todos estos movimientos ocurrieron en distintos meses de 1912 y una posible explicación a estas renunciaciones la ofrece Lorenza Martínez quien fuera designada ayudante de la escuela de niñas de Atlatlahucan y solicitaba al presidente municipal le concediera: “no ir a hacer protesta a ese lugar motivo a las circunstancias anormales en que se encuentra el Estado y mande la protesta ya hecha para firmarla.”<sup>7</sup>

En ocasiones fueron víctimas de asaltos o sufrieron la pérdida de documentos que las avalaba como docentes. Así sucedió con María de los Ángeles Gaudín quien había estudiado en el colegio Santa Inés de Cuernavaca y la cual se dirigió al gobernador de Morelos para manifestarle que por haberse extraviado su título necesitaba le fuera expedido un duplicado o en su defecto un certificado debidamente legalizado de haber cursado sus estudios y de haber presentado examen profesional respectivo en 1908. A esto el licenciado Ernesto Escobar Muñoz, secretario General de Morelos en aquel entonces respondió que tras haber hecho una búsqueda minuciosa en los archivos del Gobierno del Estado no fue encontrado el expediente relacionado con el título de profesora expedido por el colegio Santa Inés en el año citado, esto se debía “en virtud de que todos los Archivos fueron destruidos durante la época revolucionaria.”<sup>8</sup>

Hubo maestras que no colaboraron con los zapatistas y por lo tanto no reconocieron a los gobiernos que emanaban de este grupo revolucionario. En abril de 1913 el gobernador Benito Tajonar fue depuesto de su cargo y aprehendido junto con otros miembros de los poderes ejecutivo y legislativo estatal. Varios fueron trasladados a la penitenciaría del Distrito Federal y Victoriano Huerta (quien había depuesto a Madero de la presidencia de la República) designó al general Juvencio Robles gobernador provisional de Morelos.

Gallardo Sánchez (2005:101) menciona que Robles inauguró el 11 de junio de 1913 las conferencias pedagógicas destinadas para maestros “en servicio” que tuvo como sede la

escuela superior de niñas en Cuernavaca y cuya mesa directiva estuvo conformada por el C. profesor Manuel Pérez, en calidad de presidente, Carlos Pérez Guerrero como secretario y el C. profesor Alberto de la Rosa como vocal. La primera acta que se levantó de la sesión correspondiente contó con la asistencia de 83 personas. De ese total 60 eran mujeres entre las que encontramos a Dina Querido –de la cual ya hicimos referencia.

El hecho de que estos profesores asistieran a esas conferencias nos muestra su condición de empleados al servicio del gobierno y al cual reconocían a pesar de haber surgido de un golpe militar encabezado por el General Juvencio Robles y apoyado por Victoriano Huerta, pues era la autoridad a la que tenían que someterse aunque quizá muchos de ellos asistían por temor a perder su fuente de trabajo o ser sancionados. Así quedó establecido en un telegrama:

Sírvase Vd. Comunicar á los Presidentes Municipales de ese Distrito que Directores y Ayudantes de las escuelas oficiales de su Municipalidad deberán entregarle por Inventario las escuelas de ese su cargo; y que el veinte del mismo pasen a esta Capital para dar un principio á un periodo de Conferencias Pedagógicas; en la inteligencia de que *el que no concurra se considerara cesante*, Vd. También comunique tal cosa á los Directores y Ayudantes de su jurisdicción.

A lo que el presidente municipal de Mazatepec contestó que ya se dirigía a la directora de la Escuela Oficial de esa Población con objeto de hacerle saber lo expresado por la Sección de Instrucción Pública.<sup>9</sup>

## Conclusiones

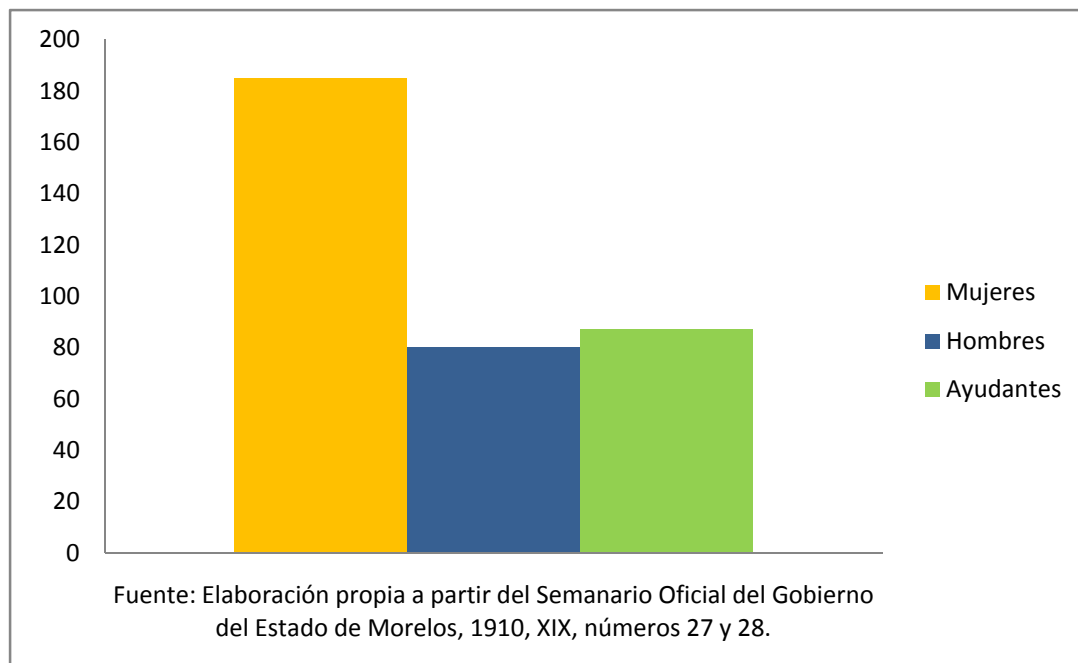
Si bien es cierto que algunas maestras participaron de algún modo con los zapatistas, como los casos de Dina Querido Sámano o Juanita Sánchez, otras se vieron involucradas con los revolucionarios cuando estos dominaban algunas zonas del estado de Morelos. Pero no podemos concluir que todas simpatizaron con las fuerzas zapatistas o que se involucraron totalmente con la revolución, porque como hemos visto, existieron maestras que permanecieron en sus trabajos y se enfrentaron a problemas que no eran exclusivos del periodo revolucionario como las dificultades con los vecinos, despidos injustificados, aunque en ocasiones los acontecimientos bélicos ocasionaron daños colaterales a los planteles escolares. Como podemos observar, las maestras morelenses tuvieron experiencias distintas durante la lucha armada, pero creemos que nuevas investigaciones aportarán más información que nos permita tener una visión general acerca de su partici-

pación con los zapatistas, así como otro tipo de testimonios y anécdotas de los hechos que les tocó vivir.

## Notas

1. Archivo Histórico de Mazatepec, Instrucción Pública, 1917, caja 105, foja 1 [cursivas en el original].
2. Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo de la O, 1918, caja 18, exp.6, foja 11
3. Archivo Municipal de Cuautla, Instrucción Pública, 1911, foja 16.
4. Archivo Histórico de Tlayacapan, Instrucción Pública, Quejas, caja 2, vol. 8, 1911 - 1913, fojas 4, 5 y 6 [cursivas en el original].
5. Archivo Municipal de Cuautla, Instrucción Pública, 1912, Expediente 44, foja 26.
6. Archivo Histórico de Mazatepec, Instrucción Pública, 1919, caja 105, fojas 1, 2, 3 y 4.
7. Archivo Histórico de Tlayacapan, Instrucción Pública, Nombramientos, licencias y renuncias, caja 2, vol. 8, 1912, fojas 11 y 20.
8. Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Gobierno, Instrucción Pública, caja 117, legajo 1, foja 6.
9. Archivo Histórico de Mazatepec, Instrucción Pública, 1915, caja 105, fojas 1 y 2 [cursivas mías].

**Figura 1. Cantidad de mujeres en las escuelas del estado de Morelos 1910**





**Figura 2. Lugares de trabajo de las maestras citadas durante el periodo de estudio**



## Bibliografía

- Bazant Mílada (2002), *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México*. México, El Colegio Mexiquense, A. C. y El Colegio de Michoacán.
- Castañeda Linares Gualberto (1990), *El municipio*, Cuernavaca, H. Ayuntamiento municipal.
- Gallardo Sánchez Carlos (2004), *Escuelas y maestros morelenses hasta el zapatismo*. Cuernavaca, H. Congreso del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Escuela Particular Normal superior "Lic. Benito Juárez," Editorial la Rana del Sur.
- Morales Jiménez Alberto (1987), *Maestros de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM.
- Ruiz Berrio Julio (1997), "El método histórico en la investigación histórico – educativa" en: De Gabriel Narciso y Viñao Frago Antonio, *La investigación histórico – educativa*, Madrid, Universidad complutense de Madrid, Ronsel.